

JOSÉ MARTI

Aproximación a sus 20 primeros años de vida

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas
de la Universidad Central del Ecuador

JOSÉ MARTÍ

Aproximación a sus 20 primeros años de vida

Germán Rodas Chaves

Serie: “Cátedra José Martí”

Ira. Edición • Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telfs.: 506-267 / 562-633
Fax: 506-255 / 506-267
Casilla 17-12-719
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

• Escuela de Sociología y CCPP
de la Universidad Central
del Ecuador
Casilla 17031692
Telf: 565-822 / 231814 / 558874
Fax: 565882
II Piso Facultad de Jurisprudencia,
Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Central del Ecuador

ISBN: 9978-04-740-9

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

Germán Rodas Chaves

JOSÉ MARTI

Aproximación a sus 20 primeros años de vida

PRÓLOGO

El 24 de junio del presente año, y en el marco de la celebración de los 41 años de fundación de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador, se inaugura la Cátedra José Martí con una conferencia magistral del embajador Ramón Sánchez Parodi, Subdirector de la Oficina Martiana. La creación de esta la Cátedra, hoy institucionalizada como parte de nuestro resideño curricular, la impulsamos a partir de una feliz iniciativa escuchada al colega Germán Rodas a principios de año, quién hoy nos ofrece otra primicia.

Como nos preguntábamos en esa ocasión: “¿Y por qué Martí?”

Podríamos decir porque él fue bolivariano, humanista, demócrata, anticolonialista, pensador de ideas claras con programas de realización nacional, que se interesó en los problemas de toda Nuestra América, algunos de cuyos países representó diplomáticamente, o en fin porque fue la persona más importante de la historia del hermano pueblo de Cuba. Pero para nosotros esta sola, no fue la razón para la creación de la Cátedra que lleva su nombre.

La decisión la tomamos sobre todo porque José Martí (1853-1895), fue un intelectual ligado a las masas y porque en él se evidencia la cuestión política de los intelectua-

les, cuestión que se hace necesario colocarla en el debate público hoy en nuestro continente, en donde se vive diariamente una lucha entre quienes queremos afirmar la relación comunicativa entre intelectuales y masas y aquellos que se plantean impedir dicha relación.

El estudio del pensamiento latinoamericano desde esta cátedra –tal como lo sugiere Armando Hart Dávalos en su comunicación del 23 de mayo último dirigida al Director de nuestra Escuela– debe pasar por el estudio de aquellos pensadores relacionados con los esfuerzos de nuestros pueblos por superar el atraso, el subdesarrollo, la miseria, la explotación, la condición de vasallaje que soportamos. El punto nodal de la modernidad está en la relación entre intelectuales y masas, ha dicho con razón la escritora griega Dora Konaussi que también nos visitó para ofrecer un seminario sobre Antonio Gramsci en junio de este mismo año.

Otra razón consiste en la voluntad de seguir profundizando el estudio de **lo nuestro**, con desarrollos teóricos propios. El pensar nuestro país y nuestra América, creando identidades entre “escritores y pueblos”. En José Martí tenemos un señalamiento claro:

“La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”¹

1 J. Martí, “Nuestra América”, 1891.

Para nosotros, entonces, José Martí es un *terrigenista* cubano. “El terrigenismo es el reconocimiento de la peculiaridad histórica de nuestra América; es la búsqueda y construcción de una identidad en enfrentamiento crítico con las expresiones pasadistas o coloniales de la cultura de la época, en alineamiento ético y político con las causas de las mayorías desposeídas. Es, al mismo tiempo, el desarrollo de una conciencia ávida por asimilar las múltiples expresiones de la cultura universal sin ser asimilada por ella, y por eso, capaz de medir el fenómeno nacional con la cultura contemporánea. El terrigenismo, voz que viene de “terrón” como José de la Cuadra llamara a nuestro país, destaca lo nacional popular como el sedimento para la construcción de un ser nacional. En el caso ecuatoriano, esta postura fue –y es– asumida al mismo tiempo como revolucionaria. Por ello, los terrigenistas de los años treinta en el Ecuador, –a diferencia de esa intelectualidad metropolitanizada– no construyeron “cenáculos de espíritus selectos”, sino que organizaron núcleos culturales con puentes hacia las masas populares, a quienes divulgaban su arte y sus creaciones.”²

Si en el pasado esta tendencia se expresó fundamentalmente en la literatura, hoy la disputa se centra en las ciencias sociales, entre el metropolitanismo y el terrigenismo. La creación de la CATEDRA JOSÉ MARTÍ como un espacio de estudio, debate y mayor conocimiento del pensamiento latinoamericano, sin duda afianzará esta corriente nacional-popular.

2 Ver Rafael Quintero y Erika Silva, “Metropolitanismo versus terrigenismo” en Volumen III, Ecuador: Una Nación en Ciernes, p. 418-19.

Por ello conjuntamente, con la creación de ese foro para los debates del pensamiento latinoamericano como un paso cierto en la afirmación de lo nuestro, he propiciado la creación de la “Serie José Julián Martí” para difundir importantes trabajos como el del Germán Rodas con la cual iniciamos esta línea de publicaciones.³

En este importante escrito intitulado “**José Martí: Aproximación a sus 20 Primeros Años de Vida**”, Germán Rodas Chaves logra, con creces, el objetivo señalado de aproximarse a la importante etapa de los primeros 20 años en el quehacer del paladín cubano.

Con el trazo firme permitido por una seria y tranquila investigación histórica, realizada de primera mano y con singular agudeza, Germán Rodas nos descubre las rutas de los primeros años seguidos por Martí en su vida; nos deja constancia clara de la influencia y apoyo que recibió del periodista y patriota cubano Rafael María Mendive; nos narra la prisión sobrellevada por Martí a los 16 años, y la causa de su destierro a España iniciado en 1871, y que se prolongaría hasta 1874.

La atención bien debida de este opúsculo está centrada a esos años de permanencia de José Martí en España, país en el cual, según lo precisa tan nítidamente el historiador Rodas, el joven cubano dejó más de una huella intelectual y moral de su vocación anticolonialista, en el seno mismo de una metrópoli agitada ya por los cambios políticos

3 Le seguirá en su orden la publicación de la excelente conferencia de Ramón Sánchez Parodi, de la Oficina del Programa Martiano, adscrita al Consejo de Estado de la República de Cuba, y que fuera dictada el 24 de junio en nuestra institución.

y la fundación de la Primera República Española de 1873. Y, con la riqueza del detalle preciso, nos ilustra sobre las influencias que diversas corrientes del pensamiento contestatario tuvieron sobre José Martí durante su permanencia en Madrid, en Zaragoza y luego en París. En último acápite, Germán Rodas, nos brinda una visión certera del fecundo trabajo intelectual y político de Martí en la Ciudad de México, punto final de lo que llama el *destierro purificador* del patriota cubano. Ruta que otros más tarde continuaran hasta hoy fecundando el camino de las libertades e independencia de Nuestra América.

Rafael Quintero López
*Director de la Escuela de Sociología
 y Ciencias Políticas
 Universidad Central del Ecuador
 Conocoto, 31 de octubre de 2001.*

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Este trabajo¹ no es una biografía de José Martí. Intenta ser, eso sí, una aproximación a la formación de su pensamiento en los primeros años de su existencia.

Martí es de aquellas figuras que deben ser estudiadas mediante un sistemático seguimiento de los diversos acontecimientos de su vida, pues en cada una de sus etapas se redescubre la reflexión y madurez constante de sus ideas y, en medio de aquello, la definición impostergable de sus responsabilidades no obstante las impredecibles circunstancias que afectaron su vida precisamente como resultado de la recia personalidad que en cumplimiento del deber, -del deber autoimpuesto-, estuvo por encima de cualquier circunstancia banal. Aquella su frase de “el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber” se cumple inexorablemente en su tránsito vital.

La premisa sugerida, además, bien vale complementarse frente a la constatación de que tan insigne cubano fue una de las mentalidades más abiertas que se nutrió permanentemente de la lectura prolija y del conocimiento del

1 Este texto fue preparado por el autor con oportunidad de la incorporación como miembro de la Sección Académica de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”.

pensamiento universal, -más allá de que en los diversos momentos de su existencia recibió influencias muy particulares que contribuyeron a que se configure su personalidad con características particulares-, todo lo cual fue moldeando su inteligencia, así como su profunda producción intelectual, y su invariable lucha por la libertad de Cuba frente a la metrópoli española, lo cual constituyó uno de sus nortes inequívocos que se sumó a la talentosa misión de conducir a los latinoamericanos en el reconocimiento y construcción de su Identidad.

Bajo esta óptica, las páginas siguientes transitan de manera específica por lo que significaron los primeros 20 años de la vida de Martí. Creo de necesaria pertinencia el que conozcamos los momentos más importantes en la formación del joven José Julián Martí Pérez, quien a partir de la extraordinaria influencia de su maestro Mendive alcanzó un profundo conocimiento de las diversas corrientes del pensamiento.

En esta misma línea de análisis, he querido redescubrir la amistad invariable entre Fermín Valdés Domínguez, y Martí, a fin de aproximarnos a entender los valores de la lealtad con los amigos y las ideas que cultivó el insigne cubano de manera permanente.

Pero si todo lo anterior es sustantivo, y en un grado superlativo en un mundo como el actual, lo es tanto o mucho más conocer las circunstancias de la prisión que experimentó José Martí en Cuba cuando apenas tenía 16 años, situación que marcó su vida, pues a partir de este azaroso episodio comenzó a fraguar una voluntad infranqueable para liberar a su Patria de todo despotismo y para consolidar la unidad de los cubanos en una misma y justa causa

asunto que, paradójicamente, con su posterior deportación a España adquirió el matiz de consolidarse ya no como una idea sino como una ferviente realidad, todo ello, también, a partir de lo que le significó a José Julián el conocer el viejo mundo y nutrirse de las importantes ideas renovadoras de la época.

Aspiro en estas páginas aproximarme a tan importante etapa en el quehacer de Martí, cuya percepción nos puede acercar a la comprensión de su actividad patriótica por la libertad cubana, al conocimiento de la identidad del hombre americano que proclamara en su obra y a la valoración pertinente que nos transmitiera frente a la influencia española suscitada en lo que fueron sus colonias americanas.

Quizá, con esta lectura, contribuya, entonces, a recuperar la enorme importancia del pensamiento Martiano pues su aporte debe ser aprehendido si anhelamos consolidar la unidad Latinoamericana, -conforme fuera el sueño de Bolívar y la trascendente aspiración de Martí-, como necesidad impostergable del siglo 21 en la tarea de consolidar los Estados Nacionales y la unidad regional de nuestros pueblos, frente a lo que hoy significa la globalización de la inequidad y la injusticia que, por el contrario, han fraccionado y destruido nuestras sociedades en medio de todo tipo de desesperanzas.

LOS PRIMEROS AÑOS DE MARTÍ

Martí nace el 28 de enero de 1853 en La Habana, Cuba, en una casa de la calle de Paula signada, entonces, con el número 41². Hijo de españoles, del Valenciano Mariano Martí Navarro y de la isleña Canaria Leonor Pérez Cabrera.

Mariano Martí, de oficio cordelero y sastre, llegó a Cuba, en 1850, como sargento primero del Real Cuerpo de Artillería, formando parte de uno de los cuatro batallones pedidos por el capitán general José Gutiérrez de la Concha. En Cuba, Martí Navarro obtuvo el grado de teniente y luego fue celador de policía y capitán juez en la región del Hanábana, en la provincia de Matanzas.³

Leonor Pérez Cabrera⁴, de otra parte, oriunda de Santa Cruz de Tenerife, se estableció con su familia en Cu-

2 En la actualidad la referida calle de la ciudad de La Habana se denomina Leonor Pérez y posee el número 314. (N.A.)

3 A esta provincia cubana, y por algunos meses de 1862, acompañó José Martí a su padre, en tanto su madre permaneció en la ciudad de La Habana a la cual, luego, retornaría para reiniciar los estudios primarios. (N.A)

4 “Quien aprendió a leer y a escribir contra la voluntad de sus padres”. Vitier, Cintio: “España en Martí” en: A cien años de Martí, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, p. 91

ba, quienes gracias a un premio de lotería pudieron comprar una casa en la calle Neptuno, en La Habana.

Mariano y Leonor se conocieron en La Habana y se casaron el 7 de febrero de 1852. Procrearon ocho hijos: José Julián,⁵ Leonor, Mariana Matilde (Ana), María del Carmen, María del Pilar (fallecida a los seis años de edad), Rita Amelia, Antonia Bruna y Dolores Eustaquia. Fue este un hogar pobre que soportó toda clase de privaciones y que, seguramente, afincó muchas esperanzas en lo que hacia el futuro podría hacer su único hijo varón.

El quebranto en la salud de Mariano Martí propiciará su renuncia al cargo de celador del barrio del Templete de La Habana en 1857, -actividad que la había venido desempeñando desde 1856- y determinará el que junto a su familia partiera a España con la finalidad de reponerse de las enfermedades que le aquejaban.

En junio de 1859 Martí junto a sus padres vuelve a La Habana⁶, una vez que Mariano Martí ha mejorado su con-

5 José Julián Martí Pérez fue bautizado el 12 de febrero del mismo año de su nacimiento en la Iglesia del Santo Angel Custodio de La Habana, por el Presbítero Tomás Sala y Figuerola, a la sazón Capellán del Regimiento del Real Cuerpo de Artillería de la plaza de La Habana, siendo sus padrinos José María Vázquez y Marcelina Aguirre. (N.A.)

6 A mediados de junio de 1857, cuando José Martí tiene 3 años, se inicia el viaje de la familia Martí-Pérez a España. El viaje debe haber durado alrededor de dos meses. Quiere decir que la estancia de los Martí en España fue de aproximadamente unos 22 meses, pues estuvieron de retorno a La Habana en junio de 1859. Durante el lapso de su permanencia en Valencia, en donde nace su hermana

dición de salud, y, seguramente, ante la imposibilidad de éste para abrirse espacios laborales en la Península.

El padre de Martí, inmediatamente a su regreso a Cuba, será entonces nombrado como celador del barrio de Santa Clara. Empero, un año después, en 1860, quedará cesante. En 1862 desempeñará la función de capitán juez en la región del Hanábana. Luego de intensas gestiones, entre 1866 a 1868, será designado en los primeros días del mes de enero del año de 1869 celador del barrio Cruz Verde en Guanabacoa.

He querido, a propósito, hacer una breve relación de las actividades ocupacionales del padre de Martí que denotan, de una parte, la nada especial actividad laboral del mismo y que permiten inferir, de otro lado, los momentos difíciles que deben haber soportado los numerosos miembros de la familia Martí- Pérez, en medio de privaciones de toda naturaleza, y en cuyo hogar la rigidez del padre, -detrás de la cual se escondía su limitada formación académica-, y la imperturbable sujeción, en todos los órdenes, a los intereses españoles en Cuba, fueron las iniciales impresiones que debieron nutrir la vida de los primeros años de José Julián, en quien, insisto, su familia fue depositando ex-

María del Carmen, no he podido averiguar de las actividades cumplidas por Mariano Martí, así como gracias a que ingresos pudo mantener a su familia y costear los viajes entre La Habana-Madrid-La Habana, aunque lo más probable es que el referido viaje y la posterior permanencia en España se debió a los recursos económicos provenientes de la herencia que recibiera Doña Leonor Pérez a la muerte de su padre, acontecimiento ocurrido en los primeros meses de 1857. (N.A.)

pectativas porque les era menester que el hijo varón contribuyera, más temprano que tarde, a favor de la economía familiar, -como precisamente ocurrió cuando José Martí, a los 16 años de edad, trabajó con un horario laboral de 14 horas diarias en el despacho de Cristobal Madán-, y todo ello, he de reiterar, lejos de cualquier quebranto al respeto que demandaba el padre de Martí al “stablishment” vigente, esto es a la existencia del colonialismo español en Cuba.

Pero José Julián optó, a partir de sus primeros años de formación académica, por un camino distinto al que el entorno familiar hubiera deseado. José Martí inicia sus estudios, en 1860, cuando tiene 7 años, en el colegio San Anacleto, del Maestro Rafael Sixto Casado, en el cual, en 1864, concluye la enseñanza primaria elemental y en donde conoce a su entonces compañero de aula Fermín Valdés Domínguez⁷, quien ha de constituirse, con el tiempo, en el amigo de toda la vida⁸.

7 Fermín Valdés Domínguez, también, fue uno de los estudiantes de medicina involucrado en el proceso conocido por el fusilamiento de los estudiantes de medicina, -ocurrido en La Habana en 1871-, a causa de la supuesta profanación del sepulcro de Canzado Castañón. Publicó “El 27 de noviembre de 1871” alegato de inocencia de sus compañeros respecto al cargo de profanadores de tumbas. En 1887 logró su completa reivindicación ante la historia.

Fermín Valdés, además, se incorporó a la guerra independentista de Cuba de 1895. Estuvo al servicio de José Maceo y más tarde de Máximo Gómez. Obtuvo el grado de Coronel. En la plena guerra, desde el 6 de junio de 1895 hasta el 7 de octubre de 1898, escribió su diario de campaña, al que denominó “Diario de Soldado” (N.A)

8 Dice Fermín Valdés de su encuentro con Martí:

“Nos conocimos el año de 1864 en el Colegio San Anacleto. Eramos ya íntimos amigos cuando fuimos al Instituto de segunda en-

Los estudios primarios, en todo caso, se vieron suspendidos por un tiempo alrededor de 1863, cuando Martí acompañó a su padre en un viaje por lo que entonces se conocía como Honduras Británica (actualmente Belice) y respecto de cuyos objetivos de la permanencia en dicho sitio no existen informaciones mayores, no obstante la suposición de que el viaje se produjo cuando Mariano Martí fue despojado de su cargo y se vio en la necesidad de probar suerte en otros lares

Luego, desde 1865, estudiará en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones de La Habana, dirigida por Rafael María Mendive, y aprenderá el idioma francés en la casa de su amigo Fermín Valdéz a quien impartía conocimientos del idioma galo el profesor Atanasio Fortier.

De esta manera, el niño inquieto, el chico vehemente, el joven estudioso, el cubano amante de la libertad, pronto aflorarán en Martí bajo la influencia del Maestro y

señanza de La Habana, pero en el año de 1867 nos unimos Martí y yo en el más leal afecto, y como hermanos nos buscábamos en las horas de estudio y en las aulas del Colegio San Pablo que dirigía en La Habana el sabio Maestro de la juventud, el ilustre poeta cubano, el caballero correctísimo y patriota sin tacha, señor Rafael María Mendive. Su pobreza y su talento eran íntimos lazos de afecto que amorosamente me ligaban más cada día, al compañero noble y cariñoso. Era suya mi casa y mis libros, y cuanto tenía; y sus consejos y explicaciones me ayudaban en mis estudios. Mis padres lo tenían por hijo y se alegraban de nuestro acercamiento de almas...” en: González, Manuel Pedro: Fuentes para el estudio de José Martí, Dirección de Cultura, La Habana, 1950, p. 57.

amigo Mendive, cuya profunda huella en el José Julián de los primeros años es indeleble y fundamental, como lo será, luego, en la madurez misma del patriota cubano.

LA INFLUENCIA Y EL APOYO DE RAFAEL MARIA MENDIVE

Mendive fue un talentoso poeta cubano, un periodista batallador, nacido en 1821, pero ante todo un patriota cuya formación ideológica estuvo dada al calor de la persistente lectura proveniente del iluminismo, especialmente francés, y de los entonces clásicos de la literatura modernista, más allá de que Mendive fue un intelectual aficionado de la literatura clásica Griega y Romana. Valdría decir, pues, que Mendive, ante todo, y gracias a su formación, guió a Martí en sus lecturas y puso a su disposición la biblioteca de su propiedad en donde el joven cubano, también, se nutrió de las lecturas clásicas y donde, asimismo, tuvo la oportunidad de aprehender las nuevas corrientes del pensamiento filosófico, político y literario de mediados del siglo 19, que a la final dejaron marcado el auténtico surco de su producción intelectual y de su quehacer político.

No obstante, mientras la generalidad de los intelectuales de aquel periodo se volcaron a la vocación creadora, Martí fue comprometiéndose, especialmente, con la liberación de su patria, -la última colonia española en América, y a ella supeditó sus actividades posteriores, esto último, además, por la constante influencia de Mendive cuyas ideas libertarias nunca dejaron de ser expuestas a su alumno José Julián.

Para ir en orden vale destacar que en 1865, año de la muerte de María del Pilar, -hermana de Martí-, ingresó José Julián en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones. En 1866 Rafael María Mendive, como queda dicho Director de la referida Institución educativa, solicitó del director del Instituto de Segunda Enseñanza que fuere admitido a examen de admisión José Martí, por cuanto “deseo premiar de alguna manera su notable aplicación y buena conducta, además, previo consentimiento del señor don Mariano Martí, padre del citado alumno, he creído conveniente costearle sus estudios hasta el grado de Bachiller, inclusive”⁹

En 1867 el Colegio San Pablo quedó incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. En 1868 Martí cursó, de esta manera, el segundo año de bachillerato en el Colegio “San Pablo” del Maestro Mendive.

Véase, entonces, la proximidad de Martí hacia Mendive, el mismo que a estas alturas de la vida del joven José Julián se convirtió en su padre espiritual y en su orientador y guía intelectual, conductas que difícilmente encontrará, hasta entonces, en Mariano Martí, al punto que José Julián durante el año de 1868 vivió en la casa de su Maestro, apartando en los fines de semana el tiempo indispensable para visitar a su familia

Así pues, las consignas de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la Constitución francesa de 1791, junto al constitucionalismo inglés y a las ideas

9 En: A propósito de Martí, Grupo Editorial Norma, Santa Fé de Bogotá, 1994, p. 54

plasmadas en la Constitución norteamericana de 1787, y las de la Constitución de Cádiz, basadas todas ellas en el Iluminismo dieciochesco, -que en Francia adquirió su forma más acabada y radical de expresión-, constituyeron parte del arsenal de lectura de Martí, quien junto a Mendive fue aprendiendo, además, el idioma de los británicos para acercarse con mayor fidelidad al pensamiento inglés.

Con estas lecturas base, fácil le fue a Martí compenetrarse en el pensamiento de los cubanos Francisco de Arango y Parreño (1765-1837) y de José Agustín Caballero (1762-1835) quienes, a finales del siglo 18 y comienzos del 19, fueron los primeros exponentes del reformismo político y social en Cuba. Dichos pensadores, -de quienes a continuación diré dos palabras-, habían redactado, en su momento, los proyectos de gobierno autonómico y ambos se ocuparon de los problemas de la esclavitud.

La influencia que predominó en los mentados cubanos fue la concepción inglesa de la monarquía constitucional, reforzada por las ideas de Montesquieu, que, en el caso de Arango, se vio consolidada por la visión de Holbach respecto del origen del Contrato Social. Más aún el proyecto de gobierno autonómico de Caballero, -que fuera presentado en las Cortes de Cádiz en 1812-, evidenció su clara inclinación a favor de la Constitución Inglesa, la cual preveía posibles excesos del legislativo sobre el ejecutivo gracias a la división del poder. En este mismo proyecto societal, las restricciones en cuanto a los que podían elegir y ser elegidos no se diferenciaron de lo que se habían impuesto en Francia revolucionaria, aún en la etapa jacobina.

Fue Francisco de Arango y Parreño quien expuso más ampliamente las ideas políticas en Cuba de los primeros

años del siglo 19, -las mismas que con fruición estudió Martí-, todo ello al calor del ideario iluminista, incluido el francés, y del liberalismo, en una dirección que lo aproximaron, como en el caso de Caballero también, a las concepciones inglesas.

El proyecto autonómico de Arango estuvo regido por el principio de que la soberanía radica en el pueblo, uno de los argumentos fundamentales de la revolución francesa. En este contexto Arango recurrió, entre los primeros, al concepto de PATRIA para designar a la Isla en la que había nacido y llamó COMPATRIOTAS cuando se refirió a sus conciudadanos, al mismo que tiempo que se consideró cubano a pesar de las reiteradas expresiones de españolismo y de acatamiento a la autoridad de la colonia “lo cual fue más táctico que un sentimiento real”¹⁰

Pero cuando José Martí se adentra, luego, en el conocimiento del pensamiento y la obra del patriota cubano Félix Varela, (1788-1853), -quien transitó rápidamente de una inicial posición reformista cercana a las ideas de Francisco de Arango y Parreño hacia un reformismo constitucionalista radical-, fue descubriendo, de la mano de su Maestro, la necesidad de articular una propuesta auténticamente independentista y democrática para su Cuba querida.

En este complejo proceso formativo de Martí, en el cual doy extraordinaria significación al rol cumplido por Mendive, fue evidente que José Julián también pudo apro-

10 Miranda, Olivia: *Ecos de la Revolución Francesa en Cuba*, Editora Política; La Habana, 1989, p. 57

ximarse críticamente al pensamiento escolástico, y establecer un análisis de lo que había ocurrido en Cuba bajo aquella influencia que justificó un orden social, una mentalidad económica y una visión política que se convirtió, en su momento, en la sustentación fundamental del mundo hispano religioso, y frente a cuya realidad, en el caso de Cuba, el Padre Felix Varela demostró que la razón histórica del escolasticismo habían dejado de tener valor frente a la entonces corriente del pensamiento conocida como la Ilustración, a partir de cuya visión Varela propició la ruptura tanto con el método como con la problemática escolástica heredados desde la España conquistadora.

Son precisamente el empirismo, el materialismo, el sensualismo y la ideología, junto al utilitarismo benthamista, las tendencias que sirvieron de fundamento a la filosofía social y política de Varela en estrecha relación con sus concepciones en torno al hombre y a como este conoce la realidad que lo circunda, tanto natural como social. Iluminista es también la raíz de sus ideas sociales y políticas que tuvieron como orientación principal el enciclopedismo y el liberalismo francés y español.

Pero Varela no solo que aportó al desarrollo de las ideas, sino que contribuyó al debate sobre la independencia de Cuba y a la abolición de la esclavitud, -a partir de señalar la necesidad de una guerra justa contra la opresión de un país que apenas es “una manchita en el mapa de Europa”-, asuntos que Martí los analizó y leyó con avidez en su proceso formativo, el cual se incrementó por la importante influencia y asimilación que sobre estas materias existía en Mendive como producto de la influencia sobre él de las

ideas libertarias provenientes de los pensamiento francés, español así como de Inglaterra.

El conocimiento de las ideas del padre Varela produjo en Martí un notable impacto, pues el sacerdote cubano abordó, entre otros asuntos, dos temas trascendentales que contribuyeron a comprender la realidad cubana en el joven José Julián. El primero se refirió al señalamiento de que la iglesia se había constituido en el principal apoyo de la dominación colonial española en América, del mismo modo que en la Península había sido el primer azote de las libertades constitucionales. Más aún frente a estos conceptos Varela buscó despertar en el clero cubano, cuya mayoría había nacido en La Isla, el sentimiento de patriotismo, demostrándoles que la defensa de su verdadero bienestar dependía más del desarrollo de las riquezas del país, que de los beneficios que pudieran recibir de la Institución a la que se pertenecían.

El segundo asunto que llamó la atención de Martí en sus lecturas a Varela, fue la convocatoria de éste para que se consagrara la independencia gracias al esfuerzo de los cubanos, sin ayuda de ningún ejército extranjero o, como queda dicho, a fin de que se impidiera cualquier tipo de intención de anexarse la isla por parte de algunas naciones del continente, incluido Los Estados Unidos. Dicha conducta de dignidad que reclamó Valera se edificó, además, a partir de la percepción intelectual de dicho sacerdote cubano en el sentido de que era menester el que no se impidiera la construcción de la identidad cubana.

Mendive hizo incapié al joven Martí respecto de todas estas lecturas a las cuales me he referido en líneas precedentes, toda vez que él, Mendive, había sido discípulo, en

el Seminario San Carlos, de José Saco¹¹ así como de José de la Luz y Caballero y de Domingo del Monte¹², herederos de las enseñanzas del padre Varela, quien en 1812 fue profesor de filosofía, física y ética en dicho Seminario Habanero y desde cuya gestión dejó perfectamente delimitado los campos de la religión y de las ciencias y la filosofía, así como propuso, desde este mismo radio de acción, la necesidad de obtener libertades políticas y el requerimiento de la independencia de Cuba frente a la metrópli, sin pasar, en esta perspectiva, por ninguna anexión.

Con cuanta pasión, entonces, Mendive fue transmitiendo a Martí el proceso de la evolución de las ideas en Cuba, -producidas al calor de la evolución del pensamiento en Europa-, y, en ese mismo contexto, fue impregnando en la conciencia del joven José Julián la necesidad de luchar por la causa de la independencia cubana que, a diferencia del resto del continente americano, no se había producido tanto por causas internas como por razones externas.

11 José A.Saco (1797-1879) fue un pensador laico, lo cual se constituye en el punto más claro de diferenciación con el padre Varela, su Maestro. Saco es el representante de la generación de intelectuales que se planteó la intención de cambiar la realidad cubana, de crear una conciencia propia a partir de profundizar los temas de la historia de La Isla, como fue el estudio de la esclavitud. Como Maestro en el Seminario San Carlos propició el estudio de las ciencias físico-naturales, siguiendo así la huella de Varela de ruptura con el mundo escolástico. Su influencia en el pensamiento de Mendive es notable. (N.A.)

12 Del Monte (1804-1853) fue literato, pero ante todo se lo conoce como protector de escritores y artistas, asunto que influyó de manera sustantiva en Rafael María Mendive (N.A.)

Pero Mendive, a más de sus acciones en favor de la independencia cubana y de su pensamiento liberal, así como de su conformación intelectual contraria a la escolástica, era poeta y periodista. Su obra poética, de corte romántico, de delicada expresión y acento autobiográfico halló su mejor logro en los poemarios “Pasionarias”, publicado en 1847, y en “Poesías” que vio la luz en 1860. Fundó los periódicos “El Artista”, en 1848, y “Revista de La Habana”, en 1853.

En suma, Mendive era un hombre de profunda sensibilidad que, en este aspecto, inculcó sobre Martí un comportamiento similar, o mejor dicho moldeó el espíritu del joven José Julián a partir de descubrir la extraordinaria calidez humana de José Martí. En este contexto, también entusiasmó a Martí en la lectura de los clásicos: La Ilíada, La Odisea, La Eneida, La Divina Comedia, así como le puso a disposición la lectura de Cicerón y Platón. Pero también llevó de la mano al joven José Julián en la lectura de los poetas líricos y simbolistas franceses, y de los romanticistas galos, especialmente Víctor Hugo, así como le interesó por el teatro inglés, para cuyo efecto le aproximó a las fuentes mediante la rigurosa traducción, efectuada por el propio alumno Martí, de algunos de sus clásicos como Shakespeare.

Por esta variadísima y vasta formación académica e intelectual que adquirió Martí en sus primeros años, y que luego se continuaría complementando a lo largo de su vida, es inoficioso encasillar al patriota y escritor cubano dentro de una de las escuelas literarias. No obstante, los entendidos en esta materia han optado por reivindicarlo dentro de la escuela del modernismo, a la que se pertenece sin lugar a dudas, por ejemplo, el nicaragüense Ruben Darío.

Martí debe ser valorado, en su producción literaria, más bien como alejado del esteticismo y decandentismo, -que de alguna manera identifican al modernismo-, y recuperado como un escritor en quien la acción política y la expresión literaria forman una unidad inseparable, en quien además, el fuego y la pasión por su pueblo queman como también, calcinan las palabras más íntimas y las reflexiones más solitarias, y hasta personales.

En referencia a la relación de Mendive y Martí, y volviendo a dicho análisis conductor de estas páginas, pocas circunstancias en la vida de los individuos es tan crucial como en la relación espiritual que cultivaron dichos personajes donde la relación del educador, del padre espiritual¹³, del consejero intelectual y político, del protector, del mecenas, se expresan al unísono en Rafael María Mendive ante la inteligencia y receptividad incomparables de Martí, el alumno ansioso de conocimientos, lector infatigable y talentoso discernidor de ideas que mesuradamente va asumiendo el rol que le corresponderá librar en su oportunidad, al calor de una formación rigurosa y provechosa que se interrumpirá, momentáneamente, por la prisión de la que fuera víctima Mendive acusado de insurrecto en 1869

13 A fin de comprender el cariño de Martí a su Maestro, transcribo las siguientes líneas escritas cuando el joven José Julián tenía 16 años y cuando Mendive se hallaba temporalmente establecido en la ciudad de París: “Trabajo ahora de seis de la mañana a ocho de la noche y gano 4 onzas y medio que entrego a mi padre. Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a usted con toda la franqueza ruda que usted me conoce que solo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme. La carta de usted de ayer me ha salvado” Vitier, Cintio: op. cit., p. 93

y que habrá de terminar con el destierro de este a España en el mismo año, circunstancia frente a la cual el Maestro, dirigiéndose a Martí y Valdés les dice: “ hijos míos, quizás ya no vea a mi Cuba libre y feliz; ustedes, sí, pero tengan la seguridad de que ese día mis huesos se moverán gozosos en la tumba”

Mientras dura la prisión de su Maestro Mendive en el Castillo del Principe, José Martí, junto con la esposa de aquel, Micaela Nin, le visitará todos los días y cuando Mendive es deportado a España, si bien prosigue sus estudios se negará a rendir el examen del tercer año de bachillerato por haber sido cerrado el colegio de “San Pablo”.

En medio de este episodio doloroso de la separación forzosa para Mendive y Martí, el Maestro desterrado volverá a leer, en su viaje a España, y a manera de recuerdo de su talentoso discípulo, la publicación efectuada en 1868 de la entonces villa de Guanabacoa denominada “El Album”, en donde aparecieron los primeros versos de Martí¹⁴ y que antecedió a la impresión de “El Siboney”, hoja clandestina de los estudiantes editada también en 1868, y en la que se insertó el soneto de José Martí titulado “Diez de Octubre”.

Valga señalar, en este punto, que luego se editó el único número del periódico “El Diablo Cojuelo” que junto a Valdés Domínguez trabajó Martí, previa a la circulación del periódico “La Patria Libre” en la cual el joven José Julián incluyó su poema dramático Abdala, publicaciones estas últi-

14 Dicho poema se llama “A Micaela” y estuvo dedicado a la esposa de Mendive con motivo del fallecimiento de su pequeño hijo Miguel Angel. (N.A.)

mas que vieron la luz en 1869, y las que también acompañaron a Mendive en su travesía obligada al viejo mundo.

Mendive volvió a su Patria, luego de un periodo de estancia en España, en Francia y en los Estados Unidos de Norteamérica, para fundar y dirigir el “Diario Liberal”, cumpliendo siempre su misión de Maestro y de soñador por la libertad de su Patria, y de quien las palabras de Martí, publicadas en “El Porvenir” en Nueva York en 1891, me relevan, a esta altura, de otros comentarios sobre la trascendencia de Rafael María en su vida. Dijo Martí de su Maestro:

“Y ¿cómo quiere que en algunas líneas diga todo lo bueno y nuevo que pudiera yo decir de aquel enamorado de la belleza, que la quería en las letras como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre las verdades de su corazón o sobre penas de la patria? De su vida de hombre yo no he de hablar, porque sabe poco de Cuba quien no sabe cómo peleó él por ella desde su juventud, con sus sonetos clandestinos y sus sátiras impresas; como dio en España el ejemplo, más necesario hoy que nunca, de adquirir fama en Madrid sin sacrificar la fe patriótica;..o como me daba a empeñar su reloj para prestarle seis onzas a un poeta necesitado. Y luego yo le llevé un reloj nuevo, que le compramos los discípulos que le queríamos; y se lo dí llorando...

O de un poco antes pudiera yo hablarle, cuando lo acababan de hacer director del colegio... Los ángeles se sentaban de noche con nosotros, bordando y cuchicheando, a oír la clase de historia que nos daba, de gusto de enseñar, Rafael Mendive...Era maravilloso, -y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla-, aquel poder de entendimiento con que sorprendía Mendive lo real de un carácter...

¿Se lo pintaré preso en un calabozo del castillo del Príncipe..;o en Santander, donde los españoles lo recibieron con palmas y banquetes?; ¿o en New York, a donde vino escapando de España, para correr la suerte de los cubanos, y celebrar en su verso alado y caluroso al héroe que caía en el campo de pelea y al español bueno que no había querido alzarse contra la tierra que le dio el pan, y a quien dio hijos?; o en Nassau, vestido de blanco como en Cuba, malhumorado y silencioso, hasta que, a la voz de Víctor Hugo, se alzó, fusta en mano contra “Los dormidos”?; ¿o en Cuba, después de la tregua, cuando respondía a un discípulo ansioso: Y crees tú que sí, por diez años a lo menos, hubiese alguna esperanza, estaría yo aquí?...

Prefiero recordarlo, a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando, callada la casa, de la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso; o cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba”.

LA PRISION DE JOSE MARTI Y LA CAUSA DEL DESTIERRO

A los 16 años de edad José Martí, gracias al extraordinario influjo de Mendive y desde luego a consecuencia de su formación intelectual en el pensamiento renovador de la época, había ido definiendo una actitud contraria al coloniaje español.

Fue ampliamente partidario respecto de que era menester liberar a Cuba de la metrópoli, no obstante que reconocía en ella, al mismo tiempo, algunas bondades de su presencia, presencia que, en todo caso, ya no podía continuar porque había llegado el momento en que los cubanos tenían que darse su propio gobierno e institucionalidad. Martí, pues, fue partidario desde un primer momento de la independencia de Cuba y a esta tarea tan superior comenzó a dedicar sus mejores esfuerzos, acicateados estos, a partir de la arbitraria prisión de su Maestro Mendive, con quien, no obstante la reclusión, seguía compartiendo, como queda dicho, en el Castillo del Príncipe, en donde estuvo recluso Rafael María.

En efecto, habían transcurrido cerca de nueve meses de la prisión de Mendive, cuando se produjo un episodio que por su trascendencia exige el que me detenga en él.

El 4 de octubre de 1869, en horas de la tarde, los españoles celebraron, en el Campo de Marte, una parada militar y terminada esta, los escuadrones de gestadores del primer batallón de Voluntarios de Ligeros pasaron, con música marcial, frente a la casa de Fermín Valdés Domínguez, situada en la entonces calle Industrias y San Miguel en la ciudad de La Habana.

En la casa de Valdés se hallaban en ese momento Eusebio Valdés, hermano de Fermín, Manuel Sellén, Santiago Balvín y el profesor de francés Atanasio Fortier, todos ellos esperando a José Martí para iniciar la clase de francés que tarde tras tarde impartía el mentado Fortier, y a las cuales, con cierta regularidad concurría Martí, no obstante que en esos meses estaba empleado, con un horario intenso de trabajo, en el despacho de Cristobal Madan.

Se dice que coincidentemente al paso de los Voluntarios Ligeros, el grupo reunido en la casa de los Valdés, en el cual no se hallaba Martí, hacía bromas a una vecina del lugar en medio de risas y comentarios. Aquello es posible, como lo es el que bien pudieron, además, haber irrespetado con algún comentario a los gallardos españoles, símbolo del coloniaje en Cuba. Si esta segunda probabilidad, que hipotéticamente señalo como cierta, se hubiese producido de todas formas no hacía sino expresar la percepción /que dichos jóvenes tenían ya respecto de aquellos quienes simbolizaban, en ese momento, al coloniaje y a la estructura social y política a la cual se oponían.

En todo caso, cualquiera de las circunstancias anecdóticas referidas sirvieron de pretexto, como suele suceder en los regímenes que se hacen fuertes gracias a la represión, para allanar la casa de los Valdés y buscar pruebas adicio-

nales de su conducta anticolonial, actitud conocida ya por algunas esferas del poder español en la Isla, más aún cuando Mendive fue el Maestro de aquellos que, además, se reunían para aprender el idioma francés en medio de las lecturas del iluminismo del “País de las luces”.

En el referido allanamiento se encontró una carta firmada por José Martí y por Fermín Valdés dirigida a un compañero de aula, también alumno de Mendive, el cual había decidido vincularse al ejército español y a quien, por dicha circunstancia, le cuestionaron, -en clara actitud de rechazo a una decisión que no correspondía con aquellos que aprendieron de Mendive que era menester, en la búsqueda de la libertad, enfrentar al ejército español-, por haber hecho prevalecer en su determinación el oportunismo que pisoteaba toda racionalidad por construir una patria soberana.

La carta decía textualmente:

“Habana 4 de octubre de 1869

Señor Carlos de Castro y de Castro

Compañero:

¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú como se castigaba en la antigüedad la apostasía?

Esperamos que un discípulo del Señor Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.

José Martí, Fermín Valdés “

En tan pocas líneas se descubre con facilidad el pensamiento de los jóvenes anticolonialistas. Veamos sino ¿porqué llamaron apóstata al compañero claudicante de las enseñanzas y de los conceptos compartidos con Mendive?

En efecto, apóstata es quien varía radicalmente de opinión o quien, “en la antigüedad”, cambiaba la fe de Jesucristo recibida en el bautismo. Esta actitud era causa de sentencia a muerte en la época de la inquisición. De tal suerte que es evidente que los dos jóvenes firmantes de la carta lo que intentaron fue hacerle conocer a su compañero el profundo desprecio que sentían por él debido a que había traicionado las ideas que supuestamente compartía con ellos. Servir al ejército español cuando habían proclamado su voluntad de terminar con el coloniaje español, ciertamente era apostasía.¹⁵

Descubierta, entonces, la referida carta, Martí, los hermanos Valdés, -Fermín y Eusebio-, Sellé, Balvín y el profesor Fortier fueron encarcelados bajo la acusación de “infidencia”, delito que, en “tiempo de guerra”, era castigado con la muerte.

15 Con suma frecuencia en las “democracias” de nuestros lares hemos constatado cambios de opinión, transfiguraciones ideológicas, mutaciones políticas que no expresan variaciones en la estructura ideológica del pensamiento de las personas, sino oportunismo, cuando no claudicación, o, en más de las oportunidades, resultado de la compra-venta de conciencias. La apostasía, entonces, bien parece haberse convertido en una categoría del quehacer político, a la cual hay que combatirla, con la misma entereza Martiana, porque expresa, entre las formas de corrupción, una de las más abominables. (N.A.)

Los detenidos permanecieron en la cárcel durante cinco meses¹⁶ hasta que un Consejo de Guerra los juzgó el 4 de marzo de 1870, bajo la Presidencia del Teniente Coronel Francisco Ramírez y Martín, del Regimiento de Cazadores a Caballo de la Reina y en cuya causa actuó como fiscal el señor Lanza y Torres.

En el proceso tanto Martí como Fermín Valdés se declararon culpables, aceptando cada uno de ellos ser el autor de la carta, en plena demostración de su mutua solidaridad y amistad, así como de la recia personalidad que poseían a más de la firmeza de principios con respecto al coloniaje español que les juzgaba.

José Martí fue sentenciado a 6 años de presidio y a trabajos forzados en las canteras de San Lázaro. Fermín Valdés a 6 meses de arresto en la fortaleza de La Cabaña, mientras su hermano Eusebio, junto al profesor Fortier, debieron ser deportados inmediatamente. Por el contrario, fueron absueltos Sellén y Balvín.

Frente a estos acontecimientos, y respecto de Martí, se produjo a partir de la sentencia de José Julián, una variación de actitud en Mariano Martí, quien a partir de la nueva realidad de su hijo, le visitaba, consternado, en la cantera de San Lázaro de manera permanente, constituyéndose, además, en sufrido testigo de la infamante situación de su

16 El 10 de noviembre de 1869, Martí escribió a su madre una carta de cuya lectura se desprende la entereza con la que soportaba la injusta prisión: “Mucho siento estar metido entre rejas; -pero de mucho me sirve mi prisión.- Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar...”

vástago quien, colocado grilletes en la pierna derecha fue enfermándose día a día, no sin dejar de moldear su espíritu por la libertad de Cuba, en medio de la tranquilidad que le proporcionaba la circunstancia de saber que sus padres le eran, de alguna manera, solidarios y respetuosos con sus ideas.

En efecto, Leonor Pérez dirigió cartas al Gobernador Superior Civil pidiendo indulgencia para su hijo José, en tanto su padre efectuó gestiones conjuntamente con su amigo catalán José María Sardá y Gironcella, -quien además era el administrador de las canteras de San Lázaro-, todo lo cual permitió que el reo José Julián fuera indultado el 13 de octubre de 1870 y fuera llevado a la entonces Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) a la finca El Abra, de propiedad de Sardá, en donde, afectado de los ojos y en su extremidad inferior derecha, por el uso del grillete, intentó restablecerse, antes de que se sucediera su forzoso destierro a España¹⁷, el mismo que se que se produjo tres meses después, toda vez que el 15 de enero de 1871 abandonó Cuba a bordo del vapor Guipúzcoa, no sin antes despedirse de quienes fueron sus compañeros de reclusión y de haber obtenido las certificaciones del Instituto de La Habana respecto de las calificaciones obtenidas en las materias examinadas durante los periodos de 1866 a 1888.

Entonces, es indudable que este episodio de la prisión y su posterior deportación habría de constituirse, por un

17 El 6 de diciembre de 1870, la madre de José Martí dirigió una carta suplicando al Capitán General que autorizara a su hijo José Julián el “traslado” a la Península a fin de que allí pudiera continuar sus estudios, asunto que fue respondido favorablemente 6 días después. (N.A.)

lado, en el corolario a las enseñanzas de Mendieta y, de otra parte, en un antecedente fundamental en la propia formación de Martí, que a partir de ese momento clarificó su quehacer y compromiso con la Patria Cubana, significando pues, de esta manera, que tanto la relación con Rafael María como la prisión, fueron las dos circunstancias fundamentales que marcaron la vida de José Julián en sus primeros años de vida y previamente a su primera estancia en España.

“MARTÍ EN ESPAÑA O ¿ESPAÑA EN MARTÍ?”

Martí llegó a España desembarcando en el puerto de Cádiz. Aquello ocurrió el 1 de febrero de 1871. A Madrid arribó, luego, el 16 del mismo mes de febrero, ciudad en la que buscó, casi de inmediato, la amistad de otro cubano deportado en 1870. Dicho personaje fue Carlos Sauvalle quien tenía 14 años más que Martí y cuya deportación estuvo vinculada con la puesta en circulación, en La Habana, del periódico clandestino “El Laborante” y debido a los fuertes lazos de aquel con un intento de levantamiento anticolonial ocurrido en la navidad de 1869.

Los lazos de amistad entre los dos cubanos fueron creciendo rápidamente, unidos por su mismo afán de lucha contra la metrópoli y, sobretodo, por las circunstancias de solidaridad mutua que, necesariamente, produjeron la distancia forzosa con la Patria. Sauvalle, paulatinamente, contribuyó, también, para abrirle puertas, en el mundo cultural, al deportado Martí. Parecería, entonces que como producto de algunas “gestiones” de Sauvalle, Martí pudo publicar, al mes de estar en Madrid, en el periódico “La Soberanía Nacional” del 24 de marzo, el artículo “Castillo”, que el 12 del siguiente mes, -esto es en abril-, fue reproducido en Sevilla por la publicación “Cuestión Cubana”. Dicho artículo fue el bautizo intelectual de Martí en España, (y podría afirmar que en E.U., pues el periódico independentista Ne-

yorkino “La República” en su entrega del 2 de julio lo reprodujo textualmente con una presentación muy elogiosa para el autor) y se constituyó, además, en el antecedente de lo que sería su publicación denominada “El Presidio Político en Cuba”, del que diré unas palabras luego.

Siguiendo cronológicamente la estancia de Martí en España valga decir que en el mismo mes de abril de 1871 José Julián recayó de la sarcoidosis que le afectaba al tobillo de la pierna que había soportado los grilletes en el presidio en La Habana, frente a cuya circunstancia Sauvalle, que había estudiado medicina en Cuba, le prodigó de sus cuidados. Para entonces Martí vivía en Madrid en un edificio de la calle Desengaño.

A finales de Mayo el joven José Martí solicitó matrícula en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre. Además se inscribió en el Ateneo para tener acceso a su espléndida biblioteca.

“El Presidio Político en Cuba”, editado entre julio y agosto de 1871, fue publicado en la Imprenta de Ramón Ramírez, cuando Martí tenía 18 años y gracias al apoyo económico de Sauvalle. El documento en referencia tuvo el claro propósito de denunciar, en el mejor estilo literario y en pleno corazón de la metrópoli española, los horrores del presidio al que estaban sometidos los cubanos que luchaban por la independencia, horrores que, en más de una oportunidad, eran desconocidos por las propias autoridades españolas y que parecería se implantaron por aquellos forajidos que regentaban la colonia y que no estaban dispuestos a ceder un ápice en aquello de perder sus preben-

das, antes que en defender, en realidad, los intereses de España.

Este es un texto que, además, evidencia la personal concepción del mundo de la religiosidad que desarrolló Martí, ajena a rituales y alejada de instituciones formales, e identificada, por el contrario, con el mundo que los españoles habían encontrado en América, y que muchos de ellos, como Bartolomé de Las Casas, intentaron defender, en contradicción a una jerarquía eclesiástica cómplice del exterminio aborígen.

Entonces, junto a la denuncia de lo que ocurría en la colonia cubana, -que en el fondo era una actitud guiada en favor de la lucha por la independencia de su Patria-, Martí logró sintetizar, también, en su “Presidio Político” los elementos sustanciales de las lecturas de los educadores cubanos de vanguardia, (los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, así como del laico José de la Luz y Caballero), que proponían, desde el antiescolasticismo¹⁸ y la racionalidad, una práctica, en todos los órdenes a favor del libre pensamiento, como ya de alguna manera ocurría en la propia España de esos días.

El texto en mención abrió al propio Martí un sendero fértil no solo en el campo de lo político, sino de la filo-

18 Es de enorme importancia la circunstancia de que en esta corriente, en el caso cubano, se adscribieron a ella sacerdotes que cuestionaron el sistema doctrinal estructurado para justificar todos los elementos de la cosmovisión cristiana. En todo caso bien se puede afirmar, en rigor, que hubo en dicha conducta, una aproximación a la “neoescolástica”, la misma que abarcó más que el “neotomismo” estricto, pues en su definición tomo en consideración la filosofía y las ciencias modernas. (N.A.)

sofía por los cuales, luego, con pasión habría de transitar acometiendo la tarea que, seguramente, cuando escribió “El Presidio Político en Cuba” ya vislumbraba en el horizonte.

En septiembre de aquel año de 1871, junto a Sauvalle, protagonizó desde las páginas de “El Jurado” una intensa y agria polémica con el diario integrista madrileño “La Prensa”, que daba plena cabida a comentarios contrarios a la independencia de Cuba, y que exigieron de los dos cubanos una contestación a dicho diario en referencia a afirmaciones contrarias a las posiciones independentistas cubanas. La confrontación de Martí y Sauvalle subió en más de una ocasión de tono al extremo que, seguramente para impedir que se repitieran los sucesos que narro en estas líneas, en noviembre, y como colofón de esta disputa, se constituyó la “Liga de la Prensa Antifilibustera”, en la cual se agruparon 14 periódicos de la capital española.

En el mismo mes de noviembre, el 27, ocurrió un suceso en Cuba que impactó profundamente a Martí y respecto del cual la prensa española también se hizo eco: 8 estudiantes habaneros de medicina fueron fusilados en el Castillo de la Punta, debido a la acusación, sin pruebas, de haber profanado la tumba de un periodista español. Este crimen, que era el corolario de un proceso viciado de toda legalidad, -y que demostraba de cuerpo entero la saña represiva de los colonialistas-, sancionó también al amigo íntimo de Martí, Fermín Valdés Domínguez, a quien se le acusó de estar involucrado en dicho suceso, con prisión de seis años. Esta circunstancia, seguramente, contribuyó al desmejoramiento de la salud en José Julián, al extremo que Sauvalle se vió en la circunstancia de alojarlo en su casa y

costearle todos los gastos que demandaba su curación. Martí fue atendido por los doctores Gómez Pamo e Hilario Candela quien realizó una intervención quirúrgica en Martí tendiente a superar la sarcoidosis.

En medio de estas circunstancias recibió Martí el nuevo año, el de 1872, año en gran parte del cual mantuvo quebrantada su salud; empero, a finales de mayo conoció, con extraordinaria alegría, la noticia de que su amigo Fermín había embarcado a España, cuando la prisión le fue conmutada por el destierro. Una vez más, similares circunstancias en la vida les unirá a los dos entrañables amigos. En efecto, Valdés llegó a Madrid en junio (a partir de cuyo momento departió de manera permanente con Martí), cuando su amigo José Julián vivía entonces en la calle Lope de Vega No 40. Luego de superar los intermitentes quebrantos de su salud, -que por ejemplo en julio de 1872 lo mantuvieron en un estado muy crítico-, Martí reinició una febril actividad intelectual, tanto de autoformación y estudio¹⁹, como de vinculación con el entorno madrileño, todo lo cual fue capaz de emprender a pesar de las condiciones extremadamente complejas que, además de su crítica situación económica, le deparaban.

Y cuando me refiero al entorno intelectual madrileño, que es lo mismo que decir, de alguna manera, a la situación española, es menester ubicar, de manera muy general, dicha situación, para conocer en medio de que debates y discusiones españolas transcurrieron, entonces, los días del joven Martí en la Península.

19 A finales de mayo se matriculó en Derecho Civil Español, en tanto en agosto hizo lo propio en Derecho Mercantil y Penal. (N.A.)

Martí había llegado a España pocos años después de que Isabel II huyera a Francia, -suceso acaecido en septiembre de 1868-, como corolario al triunfo de una sublevación militar de carácter liberal y democrático, que condujo, luego en junio de 1869, a que se proclamara la nueva constitución progresista española, en medio de lo que significó el rechazo a la dinastía borbónica. En ese contexto fue designado rey Amadeo de Saboya, quien durante tres años se atuvo escrupulosamente a la constitución.

No obstante, las disensiones entre los partidos, el estallido de una nueva guerra Carlista en el país Vasco y Cataluña, la guerra independentista cubana y los diversos conflictos en el seno del ejército motivaron su dimisión en febrero de 1873. La Asamblea Nacional proclamó entonces la Primera República²⁰ que tuvo escasa duración, pues la disgregación del Estado era palpable. Fue entonces proclamada la República Federal, casi al mismo tiempo que estallaba un movimiento cantonalista que sólo pudo ser dominado cuando, en septiembre de 1874, el Presidente Emilio Castelar se valió del ejército para restablecer la autoridad republicana.

Alrededor de estas circunstancias históricas españolas le correspondió vivir a Martí en la metrópoli, esto es en medio de un debate interno entre aquellos que defendían el Estado monárquico y los que conspiraban para construir

20 El 11 de febrero de 1873 se proclamó la Primera República Española. Con fecha del día 15 del mismo mes se imprimió un folleto de Martí titulado “La República Española ante la revolución Cubana”, documento que en el mes de abril fue reproducido en Sevilla por el diario “La cuestión Cubana”. (N.A.)

una auténtica República, al lado de los cuales se ubicó José Julián casi de inmediato, con la expectativa, además, de que el nuevo Estado pudiera comprender la lucha independentista cubana y asumiera un rol adecuado frente a esta realidad que, desde la monarquía, por el contrario, no tuvo, hasta entonces, una salida digna a favor de la causa de los cubanos y aún para los intereses de los propios españoles.

El año de 1872, de esta manera, encontró a Martí en medio de las disputas internas españolas alrededor de los asuntos que he referido y en donde era evidente, también, que se discutían temas provenientes de la influencia que la revolución francesa había propiciado ya en España, a más del debate entorno al “krausismo”²¹ que en la Madrid de ese entonces asumió matices de enorme trascendencia.

21 Se refiere al pensamiento del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781 – 1832), quien desarrolló una propuesta, en sus palabras de “auténtica continuación del pensamiento de Kant” y en contra de lo que consideraba las “falsas” interpretaciones de Fichte, Schelling y Hegel. Krause aplicó su modelo conceptual, metafísico, a la ética y a la filosofía del derecho, rechazando decididamente la teoría absolutista del Estado, tal como era sustentada por el Hegelianismo. Krause, por el contrario, acentuó la importancia de las asociaciones llamadas de “finalidad universal”, como la familia o la nación, frente a las asociaciones limitadas, como la Iglesia o el Estado, pues estas últimas, en su criterio, favorecen la moral y el derecho pero no constituyen más que su instrumento, cuando el verdadero fundamento de la moralidad se encuentra en la familia y en la nación y por aquello el verdadero ideal no debe ser el dominio de un Estado sobre los restantes, sino la federación de las asociaciones universales, sin sacrificio de sus peculiaridades. De esta manera propuso Krause, el que se podía llegar a una federación mundial, ideal de la humanidad, que sea capaz de proporcionar a cada uno de sus miembros la participación en la razón suprema y en el bien. (N.A.)

Pero estos temas de debate difícilmente podían ser abiertos o públicos, -no tanto por la represión sino porque algunas élites del debate entonces se hallaban vinculadas a la masonería-, y quizá debido a la tensa situación de la sociedad española frente a temas de conflicto sustantivo, como de hecho fue lo referente al republicanismo. Por ello Martí se decide a ingresar a la masonería, a la cual había sido insistentemente invitado, sabedor, además de que en este “espacio” institucional los republicanos habían profundizado la reflexión de sus ideas y desde cuyo sitio se fraguaban algunas iniciativas conspirativas contra los monárquicos, a más de que en esta misma “esfera” se estudiaba y discutía con avidez alrededor del pensamiento Krausista, a partir de la circunstancia de que Krause también fue masón

En efecto, José Martí se perteneció a la Logia Armonía No 52 de Madrid, -logia fundada por otro cubano deportado-, en donde llegó a ostentar el cargo de Orador, lo que significa que José Julián alcanzó, previamente, el grado de Maestro Masón.

Las disquisiciones al interior de dicha logia fueron muy importantes en su formación. Sus compañeros de logia, además, le proporcionaron importante material bibliográfico de tal suerte que entre sus lecturas estuvieron “La historia de la revolución de Francia” de Adolphe Thiers, en traducción al español de José Mor de Fuentes; “La administración pública con respecto a España” de Alejandro Oliván; “Mirabeu” de Victor Hugo en traducción de Antonio Ribot y Fonseré; “Reflexiones sobre la libertad” de Creuzé de Lesser, en traducción de Abdón Terradas; “La historia de los Girondinos” de Lamartine en traducción de Madina-Veytia, entre tantos otros libros que provocaron la inevitable confrontación teórica, al interior de la logia masónica

referida, sobre la realidad francesa y, a partir de ello, sobre a situación española de entonces.

Además, influenciado por el entorno masónico, profundizó en las lecturas fundamentales de Krause, entre ellas “Los fundamentos del derecho natural o compendio filosófico del ideal del derecho”, “Compendio de la lógica histórica”, “Fundamento científico de la moral”, “Lecciones sobre las verdades fundamentales de la ciencia”, entre otros textos Krausistas, cuya orientación básica fue la de prescribir reglas de conducta y esbozar ideales dignos del alto destino humano, asuntos que en la España de aquellos años fue comprendido como una propuesta de un nuevo estilo de vida o como una forma distinta de ocuparse de ella, “sirviéndose de la razón como de brújula para explorar segura y sistemáticamente el ámbito entero de lo creado”

El joven José Julián, en todo caso, no dejó de leer y estudiar a Marx, Lenin, al científico Darwin y se adentró, como era lógico, en la discusión respecto del pensamiento de Krause, cuya máxima difusión en España estuvo a cargo de Julián Sanz del Río, quien adhirió al krausismo durante su estancia en Heidelberg y en el contacto con krausistas de Bélgica.

En este orden de cosas Martí fue, además, testigo – y lector asiduo– de la oposición al krausismo proveniente de los llamados “neo-católicos” y de manera especial de Francisco Navarro Villoslada y Juan Manuel Ortí Lara, quienes desde el periódico “El Pensamiento Español”²² se confrontaron enérgicamente con Sanz del Río y con algunos auto-

22 Este diario fue fundado en 1860. (N.A.)

res²³ que, sin ser krausistas, admiraron su talento y que, por el contrario, estuvieron lejos de adoptar una posición filosófica determinada.

Me he detenido sobre este particular porque considero que dicha confrontación filosófica fue importante en la formación del joven Martí de 1872, -quien entonces contaba con 19 años de edad-, más aún cuando el referido debate expresó la búsqueda de los españoles de un “nuevo humanismo” y toda vez que las esferas prácticas de la influencia del Krausismo estuvieron en la filosofía del derecho y en la educación²⁴, espacios académicos en los cuales estuvo muy cercano José Martí, quien diría, en una de sus anotaciones años más tarde: “yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado llamar filosofía de relación”. Pero también diría: “Krause no es todo verdad” lo cual nos revela el profundo equilibrio con que Martí estudió a Krause, característica esta del insigne cubano a lo largo de su vida frente a las distintas escuelas filosóficas, del arte y la literatura, lo cual, precisamente, le configuraron una muy particular estructuración de su pensamiento.

Volviendo al año de 1872 y a las actividades de Martí en Madrid, es de gran trascendencia consignar la publicación de una hoja impresa denominada “El 27 de noviem-

23 Este fue el caso de Emilio Castelar (1832 – 1899); de Francisco Pi y Margall (1824 – 1921); los cuales eran más bien hegelianos. Igual circunstancia ocurrió en contra de Joaquín Costa (1844 – 1911) y de Juan Valera (1824 – 1905). (N.A.) Julián.

24 Entendida entonces la educación, desde la visión Krausista, como formación personal e integral de la personalidad (N.A.)

bre de 1871” que fue puesta en circulación el 27 de noviembre de dicho año de 1872 y que se refería a los entornos de crimen de los colonizadores españoles ocurrido en La Habana en contra de los estudiantes de medicina. Dicha hoja fue entonces firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. De La Torre. El documento en mención fue, en todo caso, escrito por Martí.

La publicación antes señalada fue el antecedente para la aparición, en los primeros meses de 1873, del libro en el cual Fermín Valdés Domínguez relató, y volvió a denunciar, la sanguinaria venganza que costó la vida a ocho estudiantes habaneros. En las páginas finales de este texto se incluyó el poema de Martí “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”

El 17 de mayo de 1873, José Martí solicitó al Rector de la Universidad Central de Madrid el traslado para la Universidad de Zaragoza, ciudad en la que había decidido establecerse²⁵ y en la cual vivía el hermano de Fermín Valdés, Eusebio, quien, como lo referí, fue deportado de Cuba en 1870, y quien, además, en el año de 1871 obtuvo el título de Doctor en Derecho Civil y Canónico en la Universidad aragonesa.

La solicitud de Martí fue aprobada el 23 de mayo en la Universidad de Madrid. De manera inmediata, el 28, Jo-

25 José Martí viajó a Zaragoza acompañado de su amigo Fermín Valdés, quien en dicha ciudad continuó apoyando económicamente a José Julián, y se hospedaron en la casa de Félix Sans, ubicada en la calle de la Manifestación. En Zaragoza Martí hizo amistad y, luego, tuvo amores con la inteligente y hermosa Blanca Montalvo, a quien siempre recordaría José Julián con especial cariño. (N.A.)

sé Julián solicitó al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza que se le concediera permiso para que pudiera examinarse las materias pendientes que llevaba desde Madrid. Con este ímpetu académico Martí logrará vencer dos materias de bachillerato que no había podido, hasta entonces, concluir y, simultáneamente, continuará sus estudios universitarios, no obstante que el mismo año de 1873 le sería un año particularmente difícil, esta vez por el fallecimiento de su hermana Lolita.

Así, con un ritmo estudiantil febril, que tampoco lo alejó de lecturas, de su pasión por escribir²⁶ y de otras experiencias, José Martí llegó a junio del año de 1874, mes en el cual concluyó sus estudios de bachillerato. Para ser preciso, aquello ocurrió el día 27. No recibió su diploma debido a que no pudo pagar los impuestos establecidos para dichas circunstancias.

El 28 de junio de 1874 solicitó permiso para ser admitido en el examen de licenciatura en Derecho, el 29 le fue concedida la autorización respectiva y el día 30 rindió el examen oral defendiendo el tema “Párrafo inicial del libro primero título segundo de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural al Civil y Canónico”, tema que lo trató previo sorteo y gracias a cuya defensa obtuvo la licenciatura en Derecho Civil y Canónico.

Posteriormente, hacia finales del mes de agosto del mismo año de 1874, Martí se matriculó, como alumno de enseñanza libre, en la Facultad de Filosofía y Letras de la

26 En febrero de 1874, por ejemplo, Martí concluyó la primera versión de su drama “Adultera”. (N.A.)

misma Universidad de Zaragoza. En estas circunstancias, le fueron convalidadas algunas asignaturas que las había aprobado en la Facultad de Derecho. El 24 de octubre de 1874 rindió examen oral acerca de “La Oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica”, dicha defensa, con un tema sorteado el mismo momento de su examen oral, le permitió obtener la licenciatura en Filosofía y Letras. Dicho título, tampoco pudo tramitarlo formalmente debido a los costos pecuniarios que aquello implicaba.

Valga decir que los años de 1873 y 1874 Martí dedicó sus mejores esfuerzos para el estudio, pero no se apartó un momento, también, de sus convicciones libertarias por Cuba y de sus afanes republicanos en favor de España, como ya lo he referido en párrafos precedentes.

MARTI VUELVE A AMERICA A CONTINUAR SUS TAREAS

Terminadas las actividades académicas José Martí decidió, en el último trimestre de 1874, volver a suelo americano, concretamente a México, donde le esperaban sus padres y hermanos.

En efecto, hacia finales de noviembre abandonó España. Atraído por el pensamiento francés de la época, -que notoria influencia había provocado en los centros intelectuales de Madrid y Zaragoza-, así como por el fulgor que irradiaba París, cuyos destellos comenzó a conocerlos cuando se acercó al iluminismo francés, resolvió Martí, junto a Fermín Valdés, conocer la capital gala.

El acontecimiento más notable del viaje de los dos entrañables amigos cubanos a París fue la visita que efectuaron al insigne Victor Hugo quien además, en más de una oportunidad, había expresado sus criterios favorables por la independencia de Cuba.

El encuentro con Victor Hugo se produjo gracias a las gestiones del poeta francés Auguste Vacquerie, quien le había pedido a Martí que efectuara la traducción al español de unos versos suyos. Cumplido adecuadamente el encargo, Victor Hugo fue entusiasmado por Vacquerie para que aquel, también, entregara a Martí algún texto a fin de que

este lo tradujera al español. El insigne francés le dio a José Martí, entonces, para traducir su opúsculo “Mes fils”, -circunstancia debido a la cual se conocieron-, producción de Hugo que Martí lo publicó en México, meses más tarde, con un prólogo suyo que, entre otras cosas, decía: “La primera traducción que he hecho de alguna cosa ajena, en París acaba de ser, y fue una hermosa canción de Auguste Vacquerie...y ahora he traducido Mes fils con alegría, con orgullo, con verdadero amor”.

De los escritores franceses, Victor Hugo fue uno de los predilectos para Martí. Años más tarde, de su encuentro con el autor de “Los Miserables”, diría José Julián: “Yo he visto aquella cabeza, yo he tocado aquella mano, yo he vivido a su lado esa plétora de vida en que el corazón parece que se ensancha, y de los ojos salen lágrimas dulcísimas, y las palabras son balbucientes y necias...”

Luego de su breve estancia en París, Martí abandonó Francia -esta vez sin su amigo Fermín- por el puerto Le Havre en dirección de Southampton, en Inglaterra. Desde allí se trasladó a Liverpool desde donde, a bordo del vapor trasatlántico “Céltic” – y en tercera clase- continuó su viaje a América. En tanto Martí realizaba tan larga travesía, el 5 de enero de 1875, falleció en la capital mexicana su hermana María Matilde (Ana).

El “Céltic” llegó a Nueva York el 14 de enero. El 26 Martí se embarcó en el vapor Norteamericano “City of Mérida” el mismo que previamente a enrumbarse a Veracruz en México, debió entrar en el puerto de La Habana. En efecto, a La Habana llegó el 31 de enero desde donde continuó su travesía el 2 de febrero. Mientras el vapor estuvo en La Habana, José Martí no pudo descender de la embar-

cación y reencontrarse con su Patria, con sus amigos, con su pueblo al que, por la deportación, había abandonado cuatro años atrás. Mayor dramatismo en este viaje de retorno a su continente no pudo existir.

El 8 de Febrero José Julián llegó a Veracruz y, luego de trasladarse por tren, arribó a México el 10 de enero de 1875. En la estación de Buenavista lo esperó su padre, acompañado por un vecino, en la ciudad de México, de la familia Martí: el político y escritor mexicano Manuel Mercado, gracias a cuya generosa amistad fue insertándose en los medios periodísticos e intelectuales de la ciudad, a tal punto que a finales del mismo mes de febrero ya fue articulista de “La Revista Universal”²⁷ dirigida por Vicente Villada.

En los meses inmediatos a su estadía en México, Martí comenzó a proyectar su imagen de talentoso pensador, de auténtico demócrata, de prosista insuperable, de ensayista y periodista de fuste, asuntos que se tradujeron con su inserción en el Liceo Hidalgo, en cuyo seno planteó el debate, a propósito de su incorporación en dicho centro intelectual, sobre “La influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias en general”.

Dicho debate, que “sacudió” a muchos de los pensadores positivistas mexicanos, dejó entrever la mentalidad martiana que, luego, deslumbró a muchos y condujo a tantos a la consecución de propósitos superiores.

27 En esta Revista apareció el 12 de marzo de 1875, la traducción de “Mes fils” de Victor Hugo, traducción efectuada por José Martí. (N.A.)

En tierra azteca, también, Martí comenzó a trazar las ideas sustantivas que, años más tarde, propondrían la necesidad de construir la identidad latinoamericana -sin distinciones de raza-, sin tutelajes de ninguna clase. Mentalidad alerta contra “los peligros castrantes propios de los extremos escolasticistas y contra la chatez de los excesos empiristas del positivismo”²⁸. En general contra lo que alguna vez el propio José Martí definió como “inutilidad de la ciencia sin el espíritu”.

De esta manera José Julián Martí Pérez reasumió, además, su compromiso con el destino de los pueblos del Continente Americano gracias a su formidable inteligencia en permanente comprensión de la realidad cambiante, –que le permitió apreciar adecuadamente las relaciones entre la realidad y el pensamiento–, y que le posibilitó la construcción de un derrotero por el cual a muchos pueblos les es todavía indispensable transitar.

Aquel fue el Martí que llegó a América después de un destierro, -destierro al que supo volverlo purificador-, a consecuencia de su lucha por la libertad de Cuba, -lucha engendrada desde el aprendizaje que, entre otros, le proveyera Mendive-, y cuya huella fue acrecentándose desde el tiempo que unió a los Patriotas Cubanos para que cumplieran su misión libertaria, -esa que la concluyó Fidel-, y que hoy, nuevamente, en su Patria y en la convicción de su pueblo reverdece en la defensa de la autodeterminación y de sus conquistas revolucionarias.

28 Toledo, Luis: Cesto de Llamas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 70

Aquel es el Martí que los hombres libres de América debemos recuperar haciendo nuestras sus enseñanzas, porque “ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!. Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”²⁹.

29 Tomado del ensayo “Nuestra América” de José Martí, cuyo texto original fue publicado en México el 30 de enero de 1891.

INDICE

Prólogo	5
A manera de introducción	11
Los primeros años de Martí	15
La influencia y el apoyo de Rafael María Mendive	21
La prisión de José Martí y la causa del destierro	33
“Martí en España o ¿España en Martí?”	41
Martí vuelve a América a continuar sus tareas	55